

El Autor, profesor en la Facultad de Teología de Valencia, se propone en esta obra determinar cuál es «la relación que hay entre el hecho cristiano y la experiencia» (p. 10), prolongando así las reflexiones contenidas en su anterior monografía *Experiencia humana y comunicacion de la fe* (1983).

Se afirma que es un falso dilema contraponer *fe* y *experiencia*, siempre que se utilice este último término en su sentido más abierto, como acto en el cual el sujeto percibe la realidad pero también —en interacción con su percepción del mundo— atribuye un sentido a la realidad. La experiencia lleva al hombre más allá de sí mismo, pues en ella se abre a la trascendencia. Ahora bien, para recibir la revelación de Dios, es preciso que el hombre se sitúe frente a él en una actitud de entrega.

El testimonio de los creyentes es un estímulo de la rectitud que cada persona ha de odoptar para recibir lo divino trascendente.

Es característico de la experiencia cristiana serlo de un encuentro con Jesús, que es posible también para nosotros «en el Espíritu»; en definitiva «la experiencia cristiana se resume en estos dos conceptos: poder amar y sentirse amado» por Dios (p. 173), a imagen de Jesús, guiados por el Espíritu Santo.

A lo largo del discurso se cita profusamente a autores tan diversos como Unamuno, Schillebeeckx, Bultmann y Tomás de Aquino. Aunque sea discutible el acierto de algunos de estos pensadores, la tesis general del libro —antes descrita— parece sólida y sugestiva.

J. M. Otero

Paul J. GRIFFITHS, *Christianity through non christian eyes*, Faith Meets

Faith Series, Orbis Books, Nueva York 1990, XIII + 286 pp., 15 x 23,5.

Griffiths ofrece aquí una antología de textos sobre los cristianos y el cristianismo de autores significativos de otras religiones. El libro está dividido en cuatro partes, queriendo abarcar con ellas las cuatro religiones más importantes fuera del cristianismo: 1.- Percepción judía del cristianismo en el siglo XX (pp. 13-66); 2.- Percepción islámica (pp. 191-246); 3.- Percepción budista (pp. 135-190); 4.- Percepción hindú (pp. 191-246). En cada una de estas partes se aducen cinco autores, menos en la correspondiente a los judíos en la que sólo se aducen cuatro.

El lector se encuentra ante un interesante elenco de textos en el que los diversos autores exponen su punto de vista sobre el cristianismo y, en particular, sobre los cristianos. Se trata de visiones del cristianismo útiles para quien desea conocer las realidades que es necesario tener presente a la hora de entablar un diálogo. En este sentido, pues, la antología no carece de interés. Al mismo tiempo, como es obvio, se trata de un interés limitado, pues no conviene olvidar que nos encontramos ante una selección de autores y que, aunque en cuanto tales tienen su importancia, no representan necesariamente el sentir mayoritario de los pertenecientes a su religión.

A veces el lector puede quedar sorprendido por el desconocimiento de la doctrina cristiana, o el apasionamiento con que se enjuician algunos acontecimientos. Así sucede, p. e., con la visión aducida de la doctrina cristiana a la hora de sospensar la responsabilidad en el antisemitismo. A este respecto, las páginas de Stuart E. Rosenberg (41-51) no pueden menos de parecer unilaterales e injustas.

L. F. Mateo-Seco